



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE LA CELEBRACION DE LOS CIEN
AÑOS DE DEMOCRACIA EN COSTA RICA
Y LA REUNION DE PRESIDENTES DEL HEMISFERIO**

27 DE OCTUBRE DE 1989

SAN JOSE, COSTA RICA

Es un inmenso honor para mí, y para el pueblo puertorriqueño que represento, participar en un evento de tanta significación como es la celebración del centésimo aniversario de gobierno democrático y civil de la República de Costa Rica.

Costa Rica se ha enfrentado durante cien años, con valor ejemplar, a las múltiples dificultades estructurales que por mucho tiempo han frenado el progreso latinoamericano, manteniendo en alto su profundo respeto al sistema democrático de gobierno, a la transferencia de poder ordenada y a las garantías individuales. Es una nación que ha sabido evitar la fácil tentación de los extremos políticos y ha buscado un modelo de crecimiento propio, ajeno a los dogmas paralizantes de la izquierda y la derecha. En estos momentos de profundas transformaciones políticas, comerciales y económicas, la democracia costarricense representa un faro de esperanza para toda América Latina. Considero pues, una idea acertada y auspiciosa aprovechar el marco del Centenario para un encuentro hemisférico de Presidentes.

El pueblo puertorriqueño comparte con Costa Rica una larga tradición democrática y espera que estos días de diálogo y negociación conduzcan a una verdadera acción concertada, a una nueva solidaridad americana, a un progreso decisivo sobre los problemas de la deuda externa, el desarme, la droga, la reforestación, y el fortalecimiento del desarrollo y la democracia en nuestro hemisferio.

América Latina, con más de 400 millones de habitantes, tiene un potencial de ser eje protagónico en la creciente economía global --junto a Estados Unidos, Japón y el Sudeste Asiático, y la Comunidad Europea como un solo mercado consolidado. Pero los agobiantes problemas de nuestros pueblos: la asfixiante deuda externa, el narcotráfico, la extensión de la pobreza, las altas tasas de desempleo y la marginación social, entre otros, constituyen un lastre que atrasa las posibilidades de que América Latina desempeñe el importante rol histórico que le corresponde en la transformación del mundo.

Durante la década de los '80, América Latina ha visto reducido su nivel de vida y su desarrollo económico. El Producto Bruto per cápita de la región de \$1,800 es hoy menor del 10 por ciento del de Estados Unidos.

En este contexto, la celebración de esta reunión de Presidentes del Hemisferio representa una magnífica oportunidad para que los líderes del Norte y del Sur, articulen una política solidaria para impulsar el desarrollo económico y el fortalecimiento de la paz y de la democracia.

El problema de América Latina es un problema de todo el hemisferio. Resulta imperativo, por ejemplo, redefinir los términos de las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina. Esta nueva definición deberá comenzar con una re-evaluación del problema de la deuda externa. El monto de la deuda externa global fue de 401 mil millones de dólares en 1988, cuatro veces el valor de sus exportaciones. En el presente el pago de intereses sobre la deuda representa un 28 por

ciento del total de las exportaciones de bienes y servicios. El desarrollo económico sostenido requiere que se renegocie la deuda y se fijen pagos menos onerosos a las golpeadas arcas de nuestra América.

Estados Unidos está en posición de estimular la inversión en la región, incluyendo inversión directa, estimular a la co-inversión y fuentes para el financiamiento de la infraestructura.

La liberalización de la política de comercio exterior por Estados Unidos fortalecerá el crecimiento y la democracia en América Latina y el Caribe. Ocurrirá todo lo contrario, mientras limite o intente limitar la cuota azucarera de la República Dominicana y los países de Centroamérica y las importaciones de flores de Colombia.

Esta cumbre hemisférica es una preciosa oportunidad para buscar avenidas hacia una nueva solidaridad, hacia la América pujante y unida del siglo XXI. El financiamiento y la promoción conjunta de inversiones entre países, el comercio

exterior, la tecnología y la educación son áreas donde el esfuerzo conjunto fortalece la capacidad de desarrollo económico de la región.

En este esfuerzo Puerto Rico desea brindar todo su apoyo y colaboración a programas que impulsen la innovación política para el fortalecimiento de la democracia y de nuestro bienestar económico y social.

Puerto Rico seguirá impulsando su política de apoyo al desarrollo latinoamericano mediante plantas complementarias, financiamiento a bajo costo de interés, y proyectos de promoción conjunta, así como colaboración en áreas de tecnología y educación. Nos sentimos optimistas por los proyectos conjuntos de sub-contratación, asistencia tecnológica y co-inversión que hemos comenzado para el desarrollo conjunto de tecnología en el área de recursos tropicales, así como la modernización tecnológica en la manufactura.

El momento es propicio para evaluar experiencias pasadas de colaboración e integración

económica --como la del Mercado Común Europeo, El Pacto Andino, los Acuerdos Comerciales para el Caribe (CARICOM) y los acuerdos de Brasil y Argentina-- y determinar cuáles fueron sus éxitos y sus debilidades. Consideraría también un gran avance poder coordinar con la región del Caribe y América Latina una posición común sobre los procesos económicos regionales y sobre el desarrollo de la política de comercio exterior para capitalizar las oportunidades que nos ofrecen coyunturas como la renegociación de los acuerdos comerciales multinacionales en la Ronda de Uruguay del GATT, la consolidación del Mercado Común Europeo en 1992, y el acuerdo Comercial Estados Unidos-Canadá.

Confío en que el Centenario de Democracia Costarricense sirva de escenario a avances reales. Y que esa voluntad de lucha unida y solidaria que ha demostrado el pueblo de Costa Rica se mantenga para preservar, para éste y todos los demás países del Continente, las bendiciones de la libertad;

pero sobre todo, para mantener viva la esperanza de un futuro mejor para la patria grande latinoamericana.

